

DESDE 8 AÑOS

Loca por la ciencia
Franny K. Stein
El monstruo de calabaza

Jim Benton
Ilustraciones del autor

Franny es una niña muy inteligente, además le gusta ir al colegio, le encanta la ciencia y hacer experimentos. También le gusta que su habitación tenga un aspecto oscuro y tenebroso. Tiene una tarántula en una jaula y cría en una pecera pirañas voladoras. Sus compañeros piensan que es un poco rara y no la aceptan... pero Franny será la única capaz de salvar a su profesora que ha sido raptada por el monstruo Cabeza de Calabaza.

ALFAGUARA
INFANTIL

ISBN 958-238-429-8



9 789562 394291

ALFAGUARA

Jim Benton

Franny K. Stein. El Monstruo de calabaza



ALFAGUARA INFANTIL

Loca por la ciencia
Franny K. Stein

El Monstruo de calabaza
Jim Benton



ALFAGUARA

Título original: **FRANNY K. STEIN MAD SCIENTIST.
LUNCH WALKS AMONG AS**

Publicada con la autorización de Simon & Schuster Books for Young Readers,
una división de Simon & Schuster Children's Publishing Division.

© Simon & Schuster Books for Young Readers

© 2003, Jim Benton

© Traducción: P. Rozaruna

© De esta edición:

Aguilar Chilena de Ediciones S.A.

Dr. Anibal Aristía 1444, Providencia

Santiago de Chile

- Grupo Santillana de Ediciones S.A.
Torrelaguna 60, 28043 Madrid, España.
- Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A. de C.V.
Avda. Universidad, 707, Col. del Valle, México D.F. C.P. 03100.
- Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A. de Ediciones
Avda. Leandro N. Alem 720, C1001 AAP, Buenos Aires, Argentina.
- Santillana S.A.
Avda. Primavera 2160, Santiago de Surco, Lima, Perú.
- Ediciones Santillana S.A.
Constitución 1889, 11800 Montevideo, Uruguay.
- Santillana S.A.
Avda. Venezuela N° 276 e/ Mcal. López y España, Asunción, Paraguay.
- Santillana de Ediciones S.A.
Avda. Arce 2333, entre Rosendo Gutiérrez y Belisario Salinas, La Paz, Bolivia.

ISBN: 956-239-429-8

Impreso en Chile/Printed in Chile

Primera edición en Chile: mayo de 2006

Segunda edición: diciembre de 2007

Editora: MARIA HIGUERAS DÍEZ

Diseño de la colección: MANUEL ESTRADA

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni
en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema
de recuperación de información, en ninguna forma ni por
ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico,
magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro,
sin el permiso previo por escrito de la Editorial.

Loca por la ciencia

Franny K. Stein

El monstruo de calabaza

Jim Benton

Ilustraciones del autor



ALFAGUARA

LA CASA DE FRANNY

La familia Stein vivía en una preciosa casita al final de la calle de Los Narcisos. Las contraventanas estaban pintadas de color lila y todo era claro y alegre. Bueno, todo menos la habitación del ático, la de la ventana redonda.



Esa habitación era el dormitorio de Franny K. Stein y a ella le gustaba que estuviese oscuro, tenebroso y fantasmal.

Cada poco tiempo, su madre entraba en la habitación, llenaba las paredes con pósters de flores y animalillos, y repartía peluches por todas partes. Le parecía que así quedaba la habitación más linda.



Al día siguiente, Franny se las arreglaba para que su pieza tuviera el mismo aspecto oscuro, tenebroso y fantasmal que a ella le gustaba. Le encantaba que pareciera un calabozo subterráneo invadido de arañas y murciélagos.

—¡Murciélagos! —se asombraba su madre cuando entraba en la habitación de Franny—. ¿Dónde los conseguirá? ¿Habrá alguna tienda de murciélagos en el barrio?

Pues no, no había ninguna tienda de murciélagos en el barrio. Los murciélagos simplemente aparecían. Les gustaba la habitación de Franny y a Franny le gustaban los murciélagos.

—Son como ratas con alas —decía ella—. ¿Cómo no me van a gustar?



LA HABITACIÓN DE FRANNY

La habitación de Franny era verdaderamente extraña. Contenía humeantes tubos de ensayo, raros recipientes que exhalaban olores fétidos y una enorme colección de cachivaches eléctricos que echaban chispas y crepitaban. La misma Franny los había construido.



En la habitación había también una tarántula gigante encerrada en una jaula, una urna de cristal con serpientes y una pecera enorme en la que criaba una variedad especial de pirañas voladoras. No comprendía que algunas personas cultivasen margaritas o rosas pudiendo tener, como tenía ella, yedra venenosa y plantas carnívoras.

—Es que no hay comparación —se decía, al tiempo que atrapaba a una de sus pirañas voladoras.



Franny se encontraba tan a gusto en su habitación que no quería salir de ella; pero, claro, tenía que salir por fuerza para cosas como comer, comprarse zapatos, ir al colegio o al cuarto de baño, cosa que a Franny realmente le gustaba.

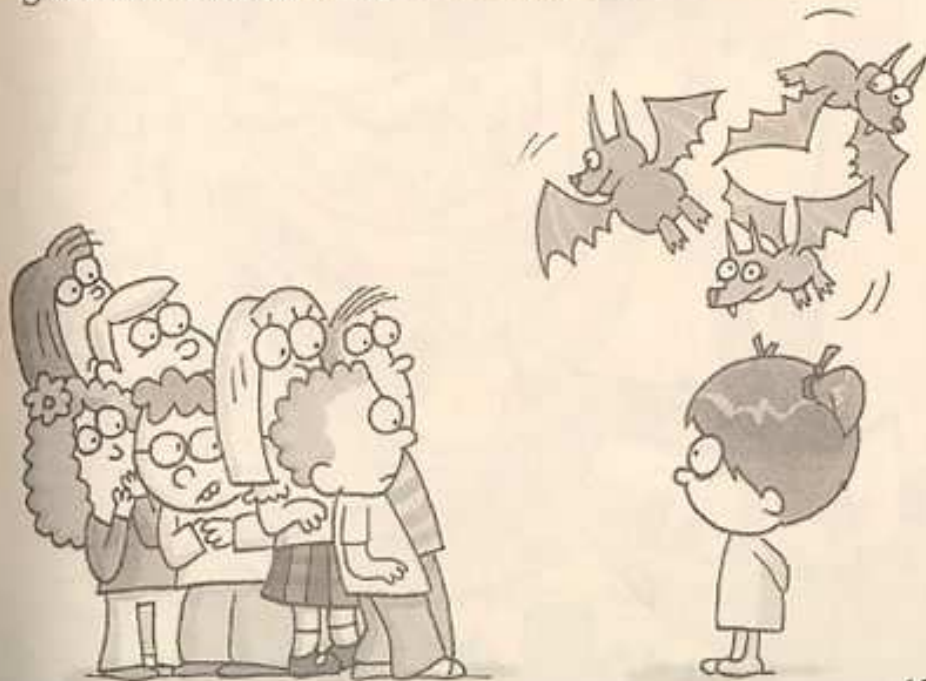
¡Ojo! Esto suena un poco mal. Era "ir al colegio" lo que a Franny le gustaba realmente, ¿eh?



CAPÍTULO TRES

NUEVA EN EL COLEGIO

Franny y su familia acababan de cambiarse a la casa de la calle de Los Narcisos, así que era la primera vez que ella iba al colegio del barrio. La profesora se llamaba señorita Shelly y le gustó desde el primer momento. Sus compañeros, en cambio, no le gustaron demasiado, y tampoco a ellos pareció gustarles ella; no se mostraron nada amables.



Y no es que los chicos fueran antipáticos.
Lo que ocurría era que nunca habían conocido a nadie como Franny.



Nadie saltaba a la cuerda como ella.

Y lo que ella llevaba para comer no se parecía nada a lo de los otros alumnos.



Y cuando jugaban al escondite nadie podía encontrarla.

Franny se daba cuenta de que los otros niños le tenían miedo y eso le daba pena porque ella quería que fueran sus amigos.



La señorita Shelly vio lo que estaba pasando y un día le pidió a Franny que se quedara un momento con ella al terminar la clase.



UNA PROPOSICIÓN

La señorita Shelly era la profesora más lista y más simpática que Franny había tenido hasta entonces. Estaba segura de que resultaría la profesora perfecta sólo con que se vistiera y se peinara con un poco más de gracia.





—Eres una buena alumna— le dijo la profesora.

—Gracias —agradeció Franny—. Me gustan las clases, sobre todo la de Ciencias. Y más que nada me gusta estudiar todas esas cosas blanduchas que tenemos por dentro.

—También a mí me interesan esas cosas —añadió la señorita Shelly, y las dos se rieron.

—A mí me encantan las ciencias. Soy una especie de loca por la ciencia —le confió Franny a su profesora.

—¿Ah, sí? Eso debe de ser estupendo —dijo la señorita Shelly, aunque no se creyó que Franny fuera una científica loca en realidad. Y Franny se dio cuenta de que no le creía.





—¿Te sientes a veces un poco sola? —le preguntó la señorita.

—Bueno, sí, a veces —admitió Franny—. No entiendo a mis compañeros, y no sé qué puedo hacer para que quieran ser amigos míos.

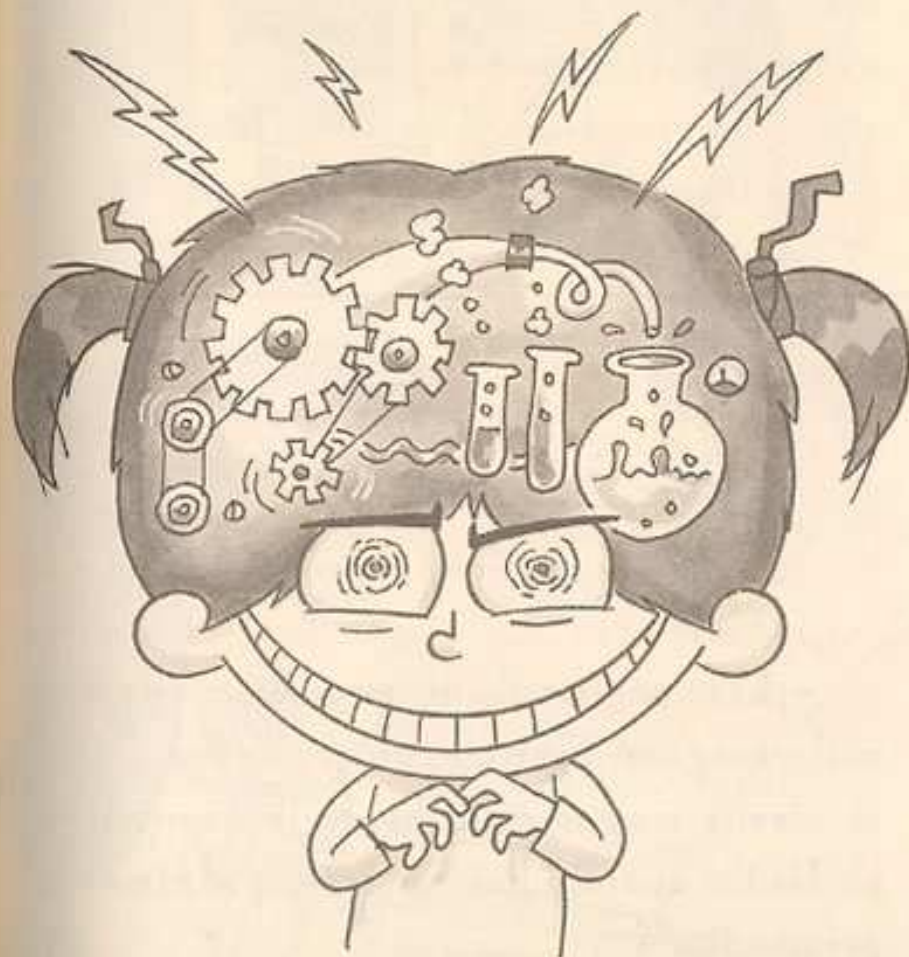
—Estoy segura de que algo se te ocurrirá. Tú eres una chica lista.

Franny se cruzó de brazos para pensar mejor.

—Pues no sé, seño...

—Piensa en ello como si fuera un experimento —le sugirió la profesora.

Los ojos de Franny se iluminaron. Y una mueca de entusiasmo apareció en su cara. Un experimento era la cosa que más le gustaba en el mundo y la señorita Shelly lo sabía.





—¡El experimento empezará mañana mismo! —aseguró Franny con un dedo en alto, el mismísimo gesto que hacen los científicos chiflados cuando hablan de su próximo experimento.

EMPIEZA EL EXPERIMENTO

Al día siguiente, Franny llegó al colegio preparada para iniciar el experimento. Antes de que empezaran las clases observó que sus compañeras jugaban con muñecas. Franny se puso muy contenta porque ella de muñecas sabía un montón.



Le encantaban las muñecas. Le gustaban tanto que incluso había hecho algunos arreglos especiales a las que tenía en casa.



CHOMPOLINA
Muñeca de moda,
por F.K. Stein



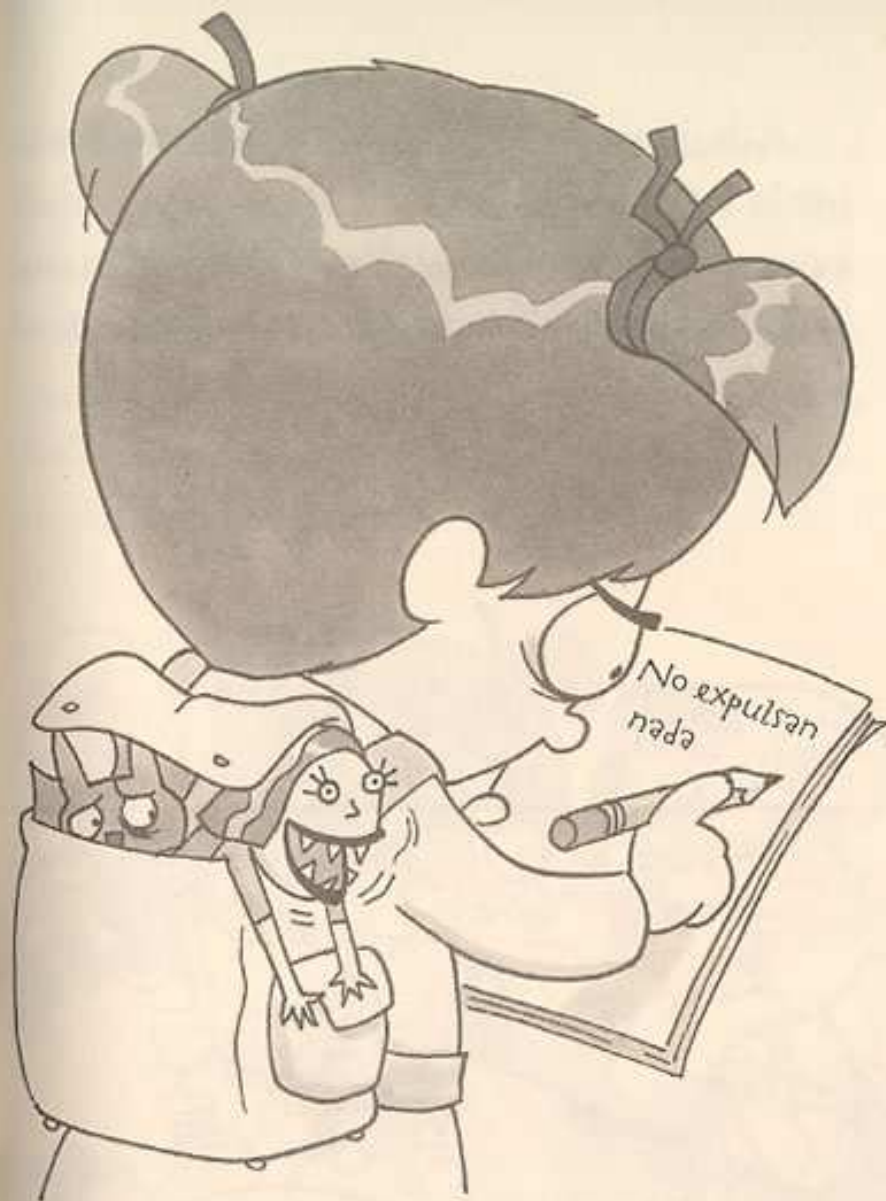
MOCOSETA
Adorable muñeca,
por F.K. Stein

¡Mocoseta
expulsa
mocos
pegajosos
cuando
la abrazas!



Estaba a punto de explicar a sus compañeras que su Chompolina podía arrancar las cabezas de sus muñecas de un solo mordisco, cuando cayó en la cuenta de algo: las muñecas de las otras niñas eran... dulces y bonitas.

Todas tenían el pelo largo y vestían trajecitos con flores. Ninguna expulsaba mocos pegajosos. En realidad ninguna expulsaba nada.



Franny escribió una nota en su cuaderno: "Muñecas delicadas, incapaces de morder cabezas. No expulsan nada".

A la hora de la comida Franny se sentó junto a sus compañeros. Y estaba a punto de empezar a tomarse su delicioso cangrejo con raviolis en salsa de calabaza cuando observó algo que llamó su atención.



Sándwiches de jamón y mantequilla a su izquierda, sándwiches de mortadela a su derecha. Todo lo que Franny podía ver a su alrededor era una serie de sándwiches blancuchos, blanduchos y medio espachurrados. Nada de un guisito apetitoso y calentito, sólo sándwiches.



—¿Y eso es todo lo que van a comer? —murmuró para sí misma. Y escribió otra nota: “Sándwiches blanduchos”. Franny tiró a la papelera su propio almuerzo.



Durante el recreo los niños salieron al patio a jugar.

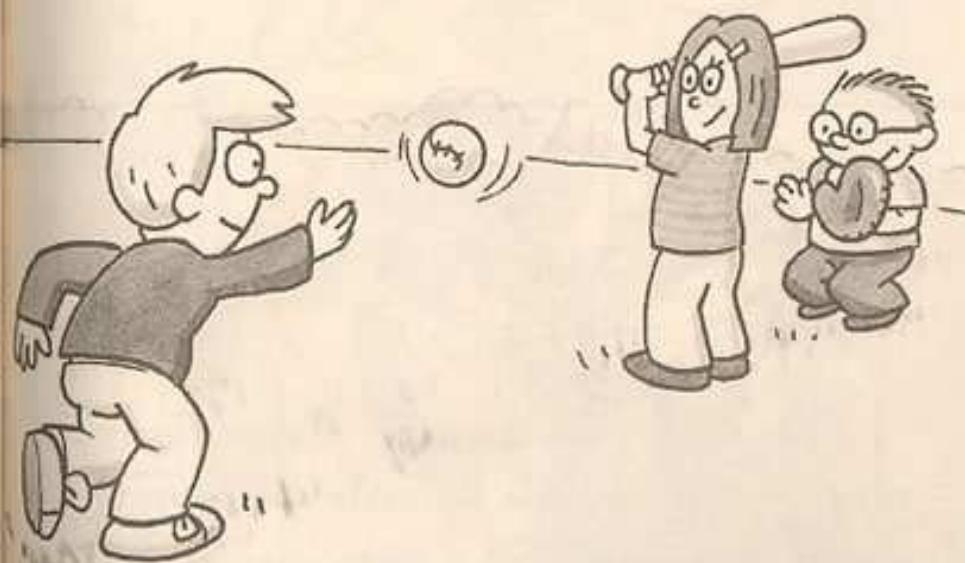
Franny pensó que había llegado la hora de poder dejar a sus compañeros alguno de sus juguetes.

Quería que se hiciesen amigos suyos.

Un niño pasó corriendo junto a ella con un bate de béisbol. Ninguno de sus compañeros se había fijado en las cosas interesantes que ofrecía Franny.



—Pues vaya —dijo Franny—, no les gusta jugar con las mismas cosas estupendas que me gustan a mí. Y escribió otra nota: "Juegan a pegarle a una pelota con un bate", y guardó sus juguetes.





Cuando terminaron las clases, Franny cargó con la mochila llena de sus especiales muñecas, sus arañas y sus murciélagos y, llevando su cuaderno de notas bien abrazado, corrió a su casa para ponerse a analizar los datos que había reunido aquel día.

CAPÍTULO SEIS

EN EL LABORATORIO

Ya en su habitación, Franny consultó sus notas. Hizo algunos cálculos y repasó a fondo lo que había descubierto. —Son chicos simpáticos —concluyó—, un poco aburridos, pero simpáticos.





Aquella noche, Franny soñó acerca de lo divertidísimo que hubiera sido jugar a las muñecas con aquellas niñas o intercambiar los sándwiches a media mañana. Incluso el partido a la hora del recreo hubiera resultado mucho más interesante si hubieran utilizado una culebra en lugar del bate y un murciélago en vez de la pelota.

CAPÍTULO SIETE

ASÍ SE HACEN LOS MONSTRUOS

Por la mañana temprano, mientras se preparaba para ir al colegio, Franny sacó su ejemplar del libro *MANUAL DE TÉCNICAS PARA LA FABRICACIÓN DE MONSTRUOS* y buscó el capítulo sobre transformaciones. En particular, la parte que explicaba cómo convertir a una niña loca por la ciencia en otra distinta.



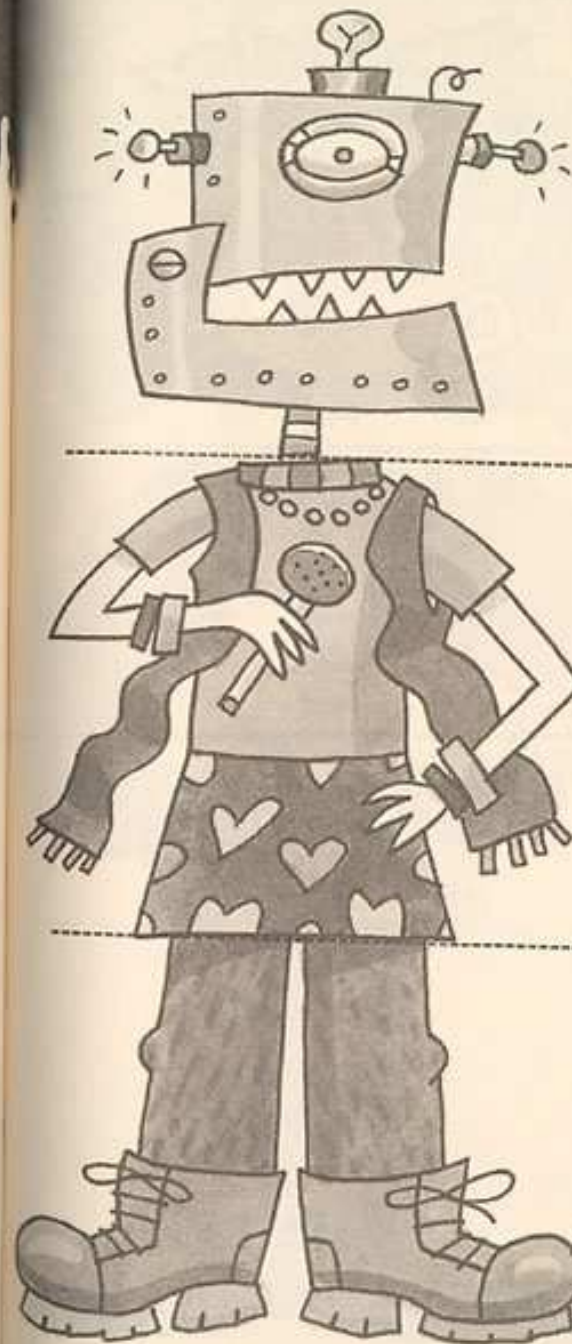
MANUAL DE TÉCNICAS PARA LA FABRICACIÓN DE MONSTRUOS

Corta con todo cuidado
por las líneas de puntos.

¡¡¡SÓLO EN LAS DOS
PÁGINAS SIGUIENTES!!!

ADVERTENCIA

Nosotros no nos hacemos responsables
si fabricas un monstruo de verdad que des-
truya tu ciudad y se lo coma todo.



COMPO- NENTES

Alambre
Tornillos
Resorte

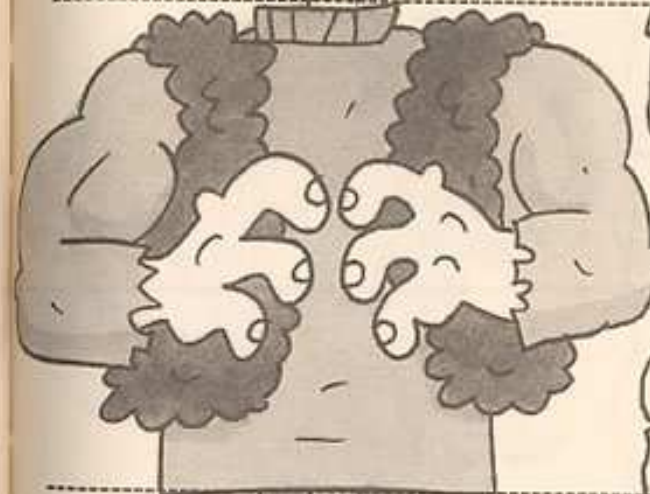
Perfume
Vestimenta
informal
Canción
de moda

Pantalones
viejos
Zapatos
de papá



COMPO- NENTES

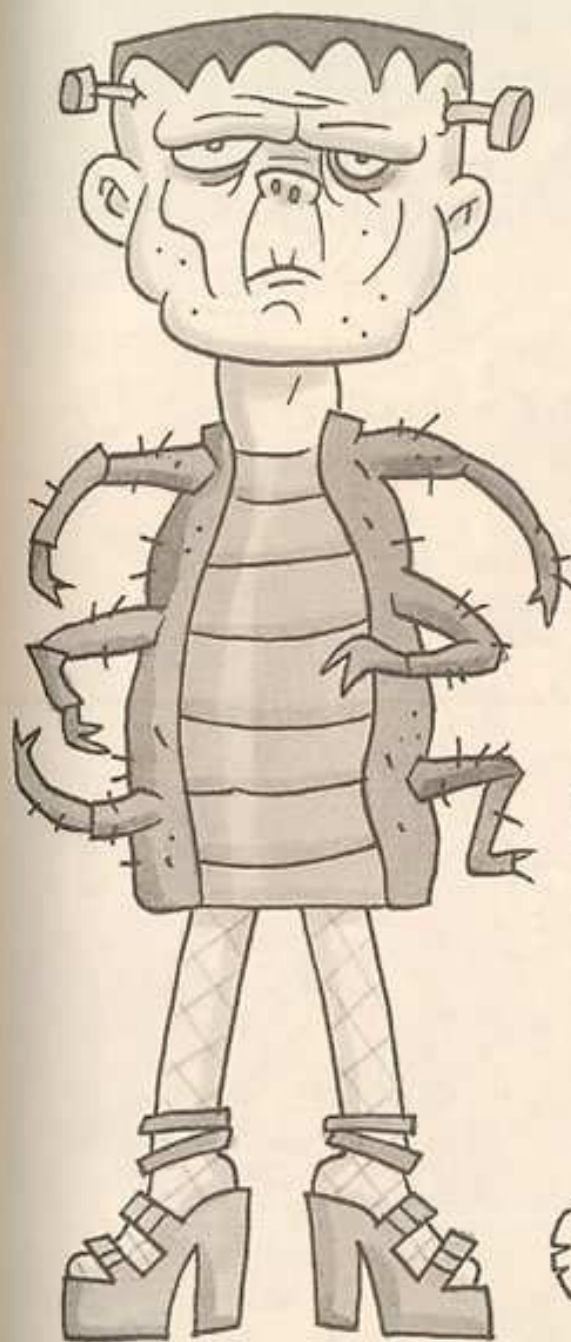
Champú
Colorete
Pintalabios



Cadáver
Chaleco
maloliente
Gusanos



Globos
Palomitas
de maíz
Algodón
de azúcar



COMPONENTES

Cabeza de cádaver

Pintura reflectante

Barriga de cucaracha

Patas de araña

Piernas de bailarina

Zapatos de tacón



—Sé perfectamente lo que hay que hacer —se dijo, y empezó por mezclar miel, vainilla, gomitas y refresco de fresas.

Volcó el combinado en una enorme copa de cristal decorada con una oveja feliz abrazada a una corderita en pañales.

—¡Ajjj...! —exclamó—. ¡Qué empalagosa-mente dulce!



Metió la mezcla en una de las máquinas de su invención y la programó según sus notas. La máquina empezó a zumbar, a vibrar, a roncinear y a calentarse. Por fin pitó, como pita el microondas cuando ya han saltado todas las palomitas de maíz.



Franny contempló la poción. Se apretó la nariz y se la bebió. Enseguida corrió al espejo para observar la transformación que iba a producirse.



FRANNY SE TRANSFORMA

Corta con todo cuidado
por las líneas de puntos.

iii SÓLO LA PÁGINA SIGUIENTE!!!

Levanta, una a una, las secciones
rápidamente y verás cómo
se transforma Franny.





Cuando Franny bajó a desayunar, su mamá la miró y... la tostada se le cayó al suelo. Su padre se atragantó con el café y los ojos de su hermano pequeño casi saltaron fuera de sus órbitas.

—¡Franny! —exclamó su mamá—. ¡Qué linda estás!



Franny estaba verdaderamente guapa. Su pelo, bien peinado. Su traje, precioso. Sus zapatos, perfectos. No se parecía casi nada a Franny, pero tenía un aspecto tan impecable.





—Mira, mami —dijo Franny—, esto es lo que quiero para el almuerzo. Es raro y tremendamente exótico, pero yo te agradecería que intentases conseguírmelo.

Su mamá leyó el papel que Franny le había dado:

—Aquí pone mantequilla de maní entre dos rebanadas de pan blanco y blando —dijo—. Estoy segurísima de que puedo prepararte esto, Franny. Lo he estado haciendo durante años.

—¡Estupendo! —dijo Franny, y se frotó las manos con el mismísimo gesto que hacen los científicos chiflados.

CAPÍTULO OCHO

UNA FRANNY TRANSFORMADA

Antes de entrar en clase, Franny se encontró con algunas de sus compañeras. Se había llevado una de sus Chompolinas no modificadas. Chompolina era una muñeca que producía una música alegre, que olía a perfume, que vestía elegantes modelos y que poseía su propio pintaúñas; con ella venía un unicornio que lucía los colores del arco iris y cuya cola se podía trenzar. Las otras niñas adoraban a Chompolina y se agruparon a su alrededor. Franny pensó que era agradable jugar con sus compañeras, pero en el fondo echó de menos a su antigua Chompolina.



A la hora de la comida Franny sacó su sándwich. La mantequilla de maní había sido cuidadosamente untada y alisada de borde a borde, de manera que cubría toda la rebanada por igual. El pan era tan blanco que deslumbraba y Franny tuvo que utilizar gafas de sol para mirarlo. Su mamá había recortado los bordes con tal exactitud que los otros niños, al darse cuenta, sonrieron con admiración.



Franny le dió un mordisco y lo encontró absoluta y totalmente desabrido, insulso, insípido y... corrientucho y sin interés de ningún tipo. Esperaba algo mejor, la verdad.

En todo caso, parecía que su experimento funcionaba, así que se terminó el insustancial sándwich.



A la hora del recreo, Franny sugirió que jugasen a la pelota. Consultó sus notas rápidamente y añadió:

—Creo que sería mejor que usásemos una pelota en lugar de una calavera, el ojo de un calamar gigante... o algo horrible por el estilo.



Los otros chicos se mostraron algo sorprendidos, pero estuvieron de acuerdo en jugar... con la pelota.

Franny se divirtió jugando con ellos, pero siguió convencida de que el juego hubiera resultado mucho más divertido con una calavera o el ojo de un calamar gigante.



Cuando terminaron las clases, todos sus compañeros la despidieron alegremente y algunos hasta le pidieron que fuera a sus casas para jugar. Era estupendo que la invitasen, pero Franny quería irse directamente a casa para estudiar sus experiencias del día. Estaba feliz. Había gustado a sus compañeros, aunque era sólo una Franny transformada.

MI COMIDA SE TRANSFORMA

Al día siguiente, mientras los otros niños hacían sus trabajos de Matemáticas, la señorita Shelly se llevó a Franny a un rincón para hablar con ella.



—¿Cómo va tu experimento? —preguntó.

—Estupendamente. Ya les entiendo y creo que estamos empezando a ser amigos. Parece que les gusto más cuando hago las cosas que a ellos les gustan.

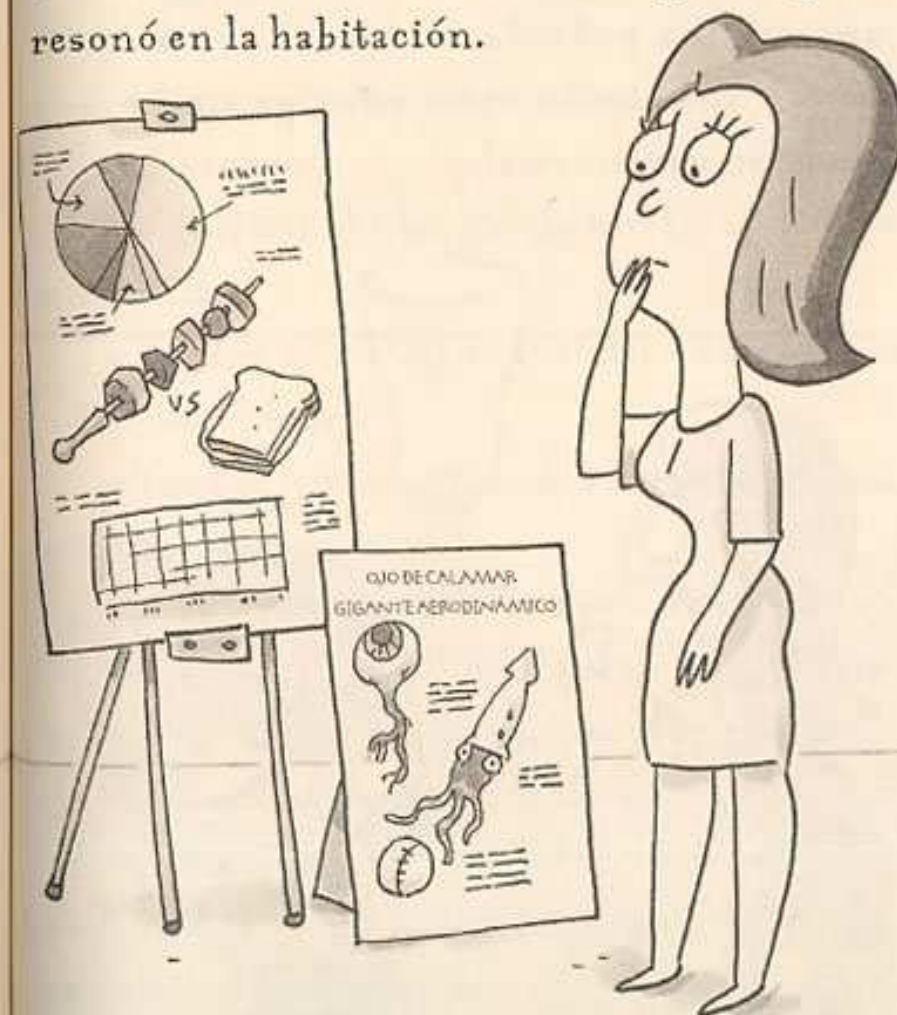
—¿Estás segura de que eso es lo mejor?

—preguntó la señorita.



—Bueno, eso es lo que parecen indicar los datos que tengo —Franny mostró a su profesora los gráficos que apoyaban sus palabras.

—Pero a mí me gustas más cuando eres tú misma —la señorita Shelly estaba a punto de continuar hablando cuando un grito agudo resonó en la habitación.



—¡El cubo de la basura! —chilló una niña—,
¡Se está moviendo!

La loca mente científica de Franny se puso en marcha a toda velocidad. En ese cubo había arrojado ella dos días antes su cangrejo con raviolis en salsa de calabaza. Pero una comida podrida no tenía, por sí sola, fuerza suficiente como para producir una reacción paranormal.



—¿Quién más tiró algo en ese cubo? —quiso saber Franny.

—Yo escupí ahí mi chicle masticado —dijo una niña.

—Yo tiré mis viejas zapatillas de deporte —dijo un chico.

—Yo vi al portero tirar basura ahí —aseguró otra niña.

—¡Huf! —exclamó Franny—. ¡Pues nos escapamos por poquito! Si alguien hubiera derramado ahí algún desecho industrial volátil, ¡la hubiéramos hecho buena!

—¡Ah, me había olvidado! —dijo un niño pequeño—. Yo vacié ahí unas gotas de desecho industrial volátil.

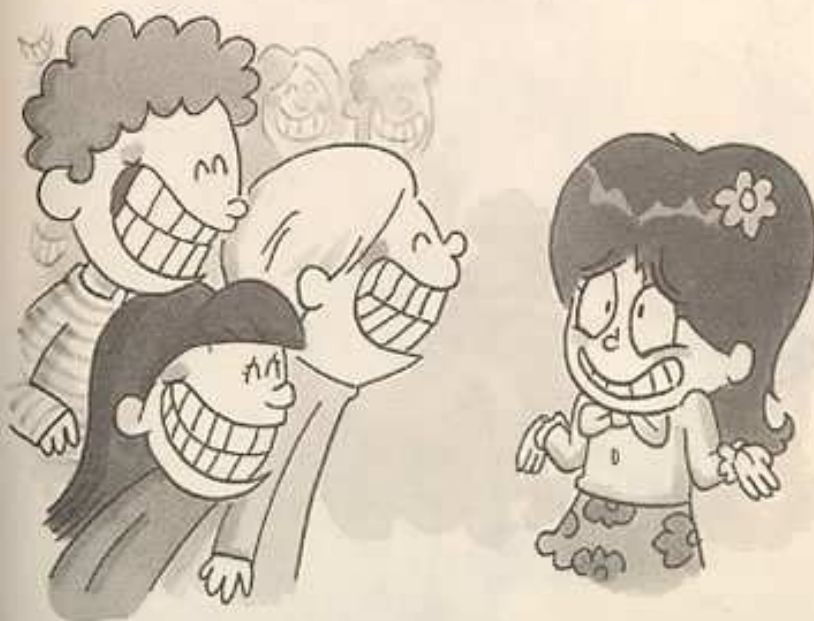


—¡Rabia y esperpentos! —aulló Franny—.
¡Ésa es la fórmula exacta para producir un
Malvado Monstruo Gigante!

Los chicos la miraron. Parecían asustados, y no sólo por oír mencionar al Malvado Monstruo Gigante, aunque la idea de que apareciera un Malvado Monstruo Gigante no resultaba nada agradable. También estaban asustados porque les daba miedo Franny. Ahora la miraban como la habían mirado antes de que se transformara.

—Quie... quiero... de... decir... —tartamudeó Franny— que eso es lo que yo creería si fuera una chalada científica loca, cosa que, desde luego, no soy.

Los chicos se reían de una manera extraña.



Y, justo en ese momento, el cubo de la basura eructó como un volcán. En cuanto el humo se disipó, los chicos pudieron ver por primera vez el aspecto que tenía el Malvado Monstruo Gigante que su chalada y loca compañera científica había mencionado poco antes.



CABEZA DE CALABAZA

Allí estaba el Malvado Monstruo Gigante, mascando chicle y respirando furiosamente. Su cabeza era una calabaza y tenía cuerpo de cangrejo. Calzaba las viejas zapatillas de deporte y chorreaba volátiles desechos industriales.





Franny deseó con toda su alma que saltase por la ventana y desapareciera.

Y, para su sorpresa, eso mismo es lo que hizo: saltó por la ventana y se fue.

Desgraciadamente, había atrapado a la señorita Shelly antes de saltar. Un alarido y mucho ruido de cristales rotos, y monstruo y profesora se perdieron de vista.

Los alumnos estaban pasmados. No sabían qué hacer para ayudar a su profesora. Unos pocos lo intentaron llorando. Otros pocos lo intentaron gritando. Uno lo intentó haciéndose pis en los pantalones, aunque luego reconoció que no tenía ni idea de cómo aquello hubiera podido servir de ayuda.

Algunos de los nuevos amigos de Franny la abrazaron gritando y temblando frenéticamente, pero Franny no temblaba.

Franny "pensaba".



Desde la ventana, los chicos veían al monstruo trepar por el mástil de la bandera llevándose a su profesora.



Era imposible que la señorita Shelly pudiese escapar del poder del monstruo. La llevaba bien agarrada y seguía trepando y trepando cada vez más arriba.

Franny miró a sus amigos. Le gustaban de verdad y le encantaba pensar que también ella les gustaba a ellos. Esperaba que siempre siguieran siendo amigos suyos, y bueno, ahora sabía lo que tenía que hacer. Rebuscó en su mochila y extrajo un tubo de cristal en el que ponía: ANTÍDOTO.



—¡Eh, chicos! —dijo a media voz—. Si me traen sus sándwiches, creo que sé lo que hay que hacer.

Sus compañeros ni la oyeron. Corrían y corrían en círculos cada vez más y más asustados y confusos.

—Chicos, de veras, yo sé lo que hay que hacer —habló un poco más alto esta vez, pero ni aun así le hicieron caso.



—¡Necesitamos un bombero! —dijo una niña.

—¡Necesitamos un superhéroe! —dijo un chico.

—¡Necesitamos pantalones secos! —dijo “ya-saben-quién”.

Franny se plantó furiosa delante de ellos.
—¡Lo que necesitamos —gritó— es una loca científica, que ES LO QUE YO SOY! —destapó el antídoto y se lo bebió.

Empezó a toser, a estornudar, a escupir. Cayó al suelo y se contorsionó en un extraño bailoteo. Luego, se levantó, se enderezó y apareció reconvertida en la Franny normal.

Franny, la niña científica chiflada, había regresado.

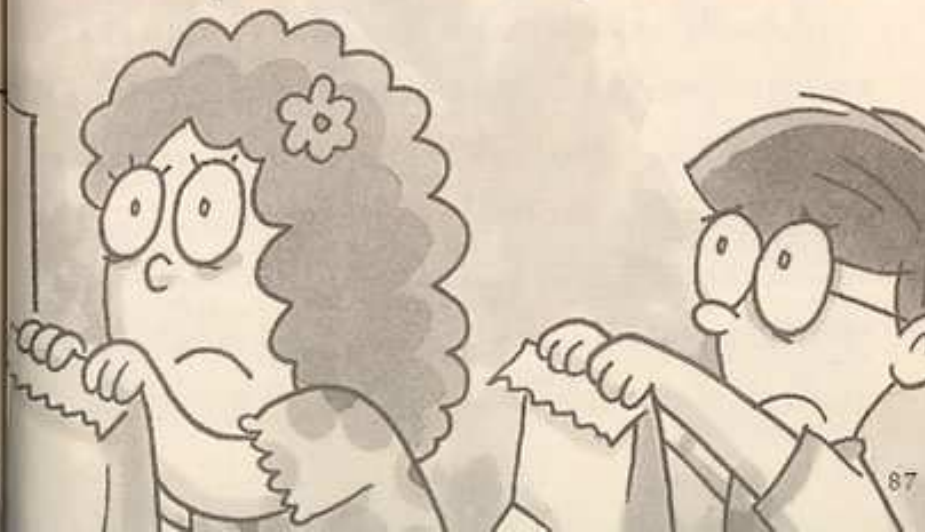


UNA LOCA CIENTÍFICA EN ACCIÓN

Fanny miró a sus compañeros. Ahora parecían tenerle mucho más miedo que antes. Pensó en mostrarse más amable o, al menos, no tan terriblemente mandona, pero con eso no conseguiría que hicieran nada.

—¡Hagan lo que les ordeno! —dijo con su más severa voz de mando de loca científica—. ¡Traigan sus panes!

Los chicos cesaron de correr en círculos y fueron por sus sándwiches. Los científicos chiflados pueden resultar muy convincentes.





—¡Pongan el pan en un montón y el embutido en otro! —ordenó.

Los chicos hicieron lo que les mandaba, y en un momento deshicieron sus sándwiches.

Franny, mientras, examinaba con cuidado el fondo del cubo de la basura.

—Creo que queda justo la cantidad suficiente de este desecho industrial volátil para que funcione el truco.

Franny trabajó deprisa. Explicó a los chicos cómo tenían que colocar las lonjas de jamón y lo que tenían que hacer con el pan.

Estaban asustados, pero hicieron lo que ella ordenaba rápidamente.

Ella era la única loca científica que había allí, la única que sabía cómo entenderse las con desechos industriales volátiles, así que se ocupó personalmente de ellos.

Sacó aguja e hilo de su mochila.

—Esto requiere un silencio absoluto— advirtió, y los chicos la observaron callados mientras ella cosía las lonjas unas a otras.





Franny trabajaba a toda velocidad, mientras sus compañeros la miraban aterrorizados. De vez en cuando uno de ellos le alargaba una lonja de mortadela, de salchichón o de jamón cuando ella se lo indicaba.

Sus compañeros se daban cuenta de que estaban presenciando algo sumamente extraordinario, algo que nunca habían visto antes ojos humanos, y en ese momento, al pequeño de los pantalones mojados se le volvió a escapar otra vez.

CAPÍTULO DOCE

ESTÁ JAMÓN

Por fin, Franny cruzó solemnemente la habitación y se lavó las manos para quitarse los restos de jamón y de mantequilla.

Suspiró profundamente un profundo suspiro de satisfacción y se volvió para contemplar a su criatura.



Allí, frente a ella, de pie e inmóvil en medio de la clase, estaba aquel monstruo gigante enteramente hecho de deliciosas lonjas de jamón, salchichón y mortadela.



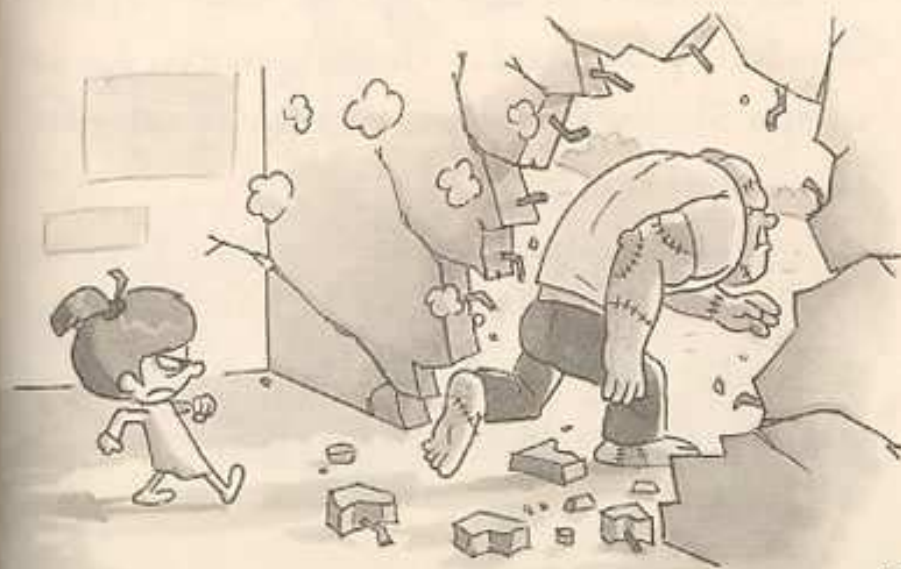
Había llegado el momento de dotarle de la energía necesaria para que cobrase vida.

Franny se acercó a él y le introdujo dos pilas por los agujeros de su nariz-salchichón.

—¡Despiértate! —le ordenó.

El monstruo abrió lentamente los ojos. Gruñó y miró a Franny. Los niños se abrazaron unos a otros aterrorizados.

—¡El mástil de la bandera! —ordenó Franny, y el monstruo empezó a moverse torpemente hacia la pared. Largó un tremendo puñetazo, abrió un boquete y saltó fuera.





—¡Pan! —aulló Franny, y los niños, de acuerdo con su plan, empezaron a amontonar rebanadas de pan al pie del mástil de la bandera.

El Monstruo de Lonjas de Jamón agarró el mástil y lo sacudió violentamente. La señorita Shelly chilló y los niños se estremecieron horrorizados.

—¡Sacúdelo más fuerte! —ordenó Franny.

El Monstruo de Lonjas de Jamón sacudió y sacudió hasta que el Malvado Monstruo Gigante Cabeza de Calabaza soltó por fin a la señorita.

CAPÍTULO TRECE

LA ÚLTIMA OPORTUNIDAD

Franny observó tranquilamente cómo su profesora caía de cabeza chillando. Luego, con el más estruendoso ¡plafff! nunca oído antes por nadie, la señorita Shelly aterrizó, más bien “apanizó”, sobre el montón de rebanadas de pan blanco y blando. No se hizo ningún daño.



Franny se volvió al Monstruo de Lonjas de Jamón de Jamón:

—Ahora, mi abominable criatura de carne, ve a por ese tipo de cabeza de calabaza.

El Monstruo de Lonjas de Jamón agarró el mástil firmemente y lo sacudió y sacudió hasta que un sudor con aroma a mortadela le cubrió la frente.

Al fin, con un tremendo gruñido, el Monstruo de Lonjas de Jamón consiguió arrancar el mástil y un furibundo Monstruo Gigante Cabeza de Calabaza cayó al suelo dándose un golpe espantoso que hizo retumbar el pavimento.



El Malvado Monstruo Gigante Cabeza de Calabaza se puso en pie gruñendo y avanzó hacia los niños.

Y estaba a punto de alcanzarlos, cuando Franny, la única niña que no estaba asustada, silbó tranquilamente.

Y de pronto, una nube de murciélagos se abatió desde el cielo para sujetar a Cabeza de Calabaza.

—¡Por él! —ordenó Franny.

Los murciélagos volaron a toda velocidad llevando a Cabeza de Calabaza hacia el Monstruo de Lonjas de Jamón, que le esperaba con el mástil de la bandera como si fuese un bate de béisbol.



Los murciélagos dejaron caer su carga en el lugar preciso para que recibiese el soberbio golpe que Lonjas de Jamón le tenía preparado.

Sonó un chasquido atronador y Cabeza de Calabaza salió disparado como si fuese una maloliente y gigante pelota de béisbol, que desapareció en el espacio y de la que ya nunca jamás volvió a saberse nada.

—¡Bien hecho! —se entusiasmó Franny.



Y entonces se dio la vuelta y se encontró frente a sus compañeros, que la miraban aterrizados y se apretujaban contra la señorita Shelly, tan asustada como ellos.

Estaban más asustados que nunca.

De repente Franny se sintió muy triste: los había salvado del peligro, pero los había perdido como amigos.

COMO VIENE, SE VA

Creo que puedo deshacer a Lonjas de Jamón y volver a convertirlo en vuestros sándwiches —dijo Franny no muy segura—. Y siento lo del mástil de la bandera, señorita. Y también lo del hoyo de la pared. Y también siento lo de tus pantalones —le dijo al niño que se había mojado los pantalones y que ya empezaba a estar harto de que todo el mundo hablase de ello.





Los niños no decían nada, sólo estaban allí, de pie, temblando.

Franny se dio media vuelta y echó a andar hacia su casa más triste y más sola que nunca.

CAPÍTULO QUINCE

DE VUELTA A LA RUTINA

Al día siguiente Franny fue al colegio como la Franny normal. No tenía ningún sentido pretender ser diferente. Sus compañeros le tenían miedo y probablemente se lo tendrían siempre. Y lo que era peor todavía: seguramente la señorita Shelly también le tendría miedo ahora.





Franny abrió despacito la puerta de su clase. Y, de repente, todos los niños gritaron al mismo tiempo:

—¡Viva Franny! —chillaban—. ¡Viva, viva...!

Franny los contempló asombrada. Sus compañeros se echaron sobre ella para abrazarla y agradecerle que los hubiera salvado.

—¡Muchas gracias! —dijo también la señorita Shelly, y le dio un fuerte abrazo.

Franny estaba impresionada. Tartamudeó al contestar:

—E... e... bue... no, de nada.

—Tu monstruo ha arreglado la pared y ha colocado el mástil de la bandera en su sitio

—explicó la profesora—. Y lo ha hecho tan bien que el director quiere contratarlo para que se quede a trabajar aquí.

El Monstruo de Lonjas de Jamón saludó con su manaza y gruñó encantado.

—¡Eres estupenda, Franny! —exclamaron los niños.

—¿Ya no les doy miedo? —preguntó Franny.

—Bueno, un poquito de miedo sí que nos das, ¿sabes?, porque fuiste capaz de hacer un monstruo con la carne de nuestros sándwiches y eso es muy fuerte —dijo una niña—, pero eres nuestra amiga y eso es lo que importa.





—¡Amiga! —dijo Franny—. ¡Claro que soy su amiga! Somos amigos porque me aceptan tal como soy y porque yo los quiero tal como son. ¡Somos amigos!

CAPÍTULO DIECISÉIS

ESTRAFALARIOS, PERO ME GUSTAN

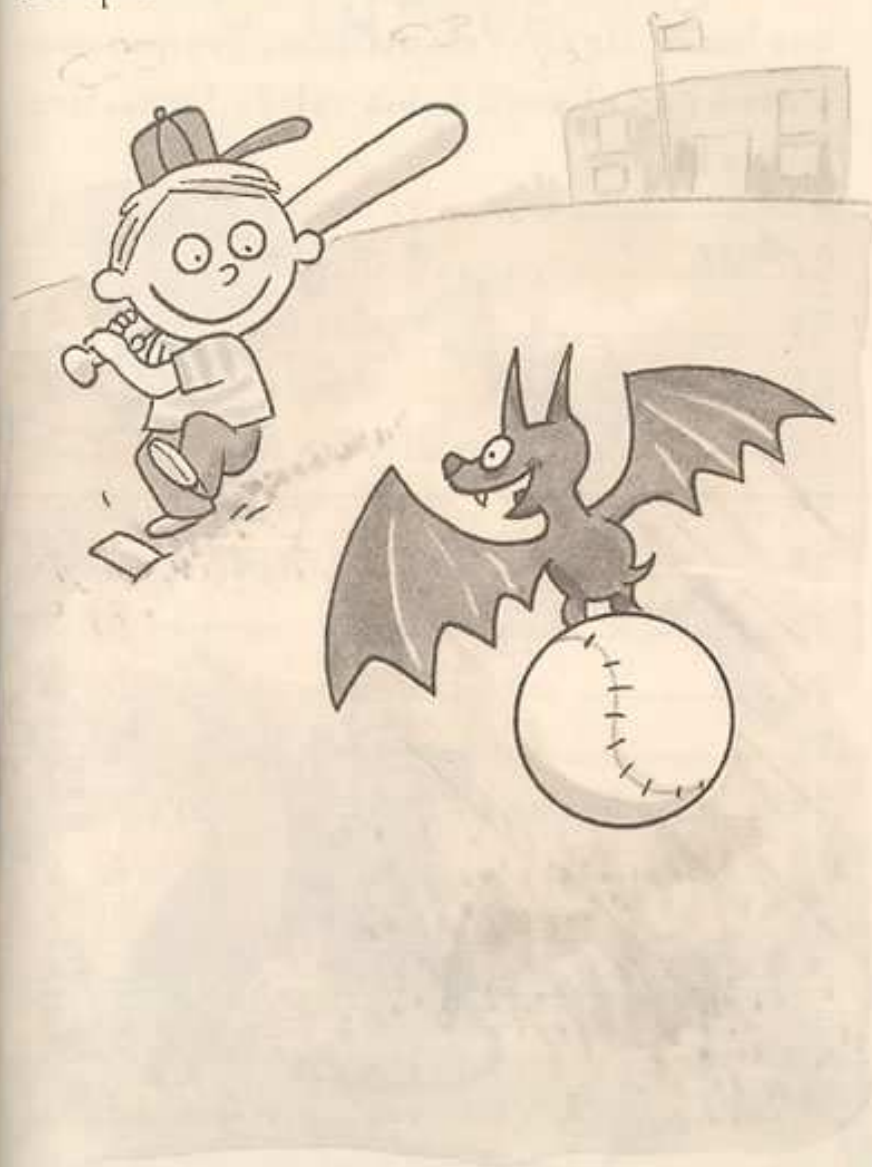
No siempre les gustaban las mismas cosas, pero a pesar de eso, siguieron siendo amigos. Las otras niñas opinaron que, después de todo, Chompolina y Mocoseta resultaban muy divertidas.



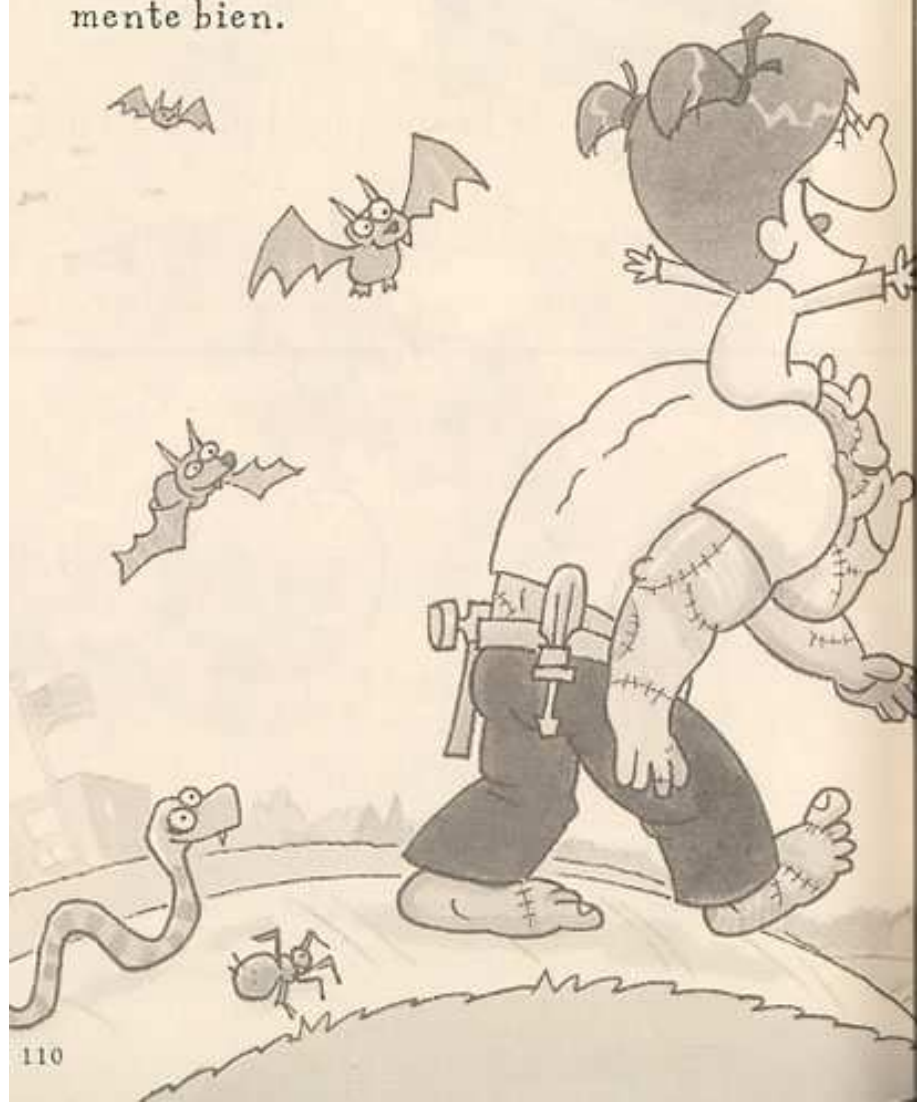


Y Franny aprendió a saborear con gusto, de vez en cuando, un sándwich de mantequilla de maní.

Y juntos idearon el modo de jugar en el recreo con dos clases de pelotas al mismo tiempo.



Era un tipo de amistad bastante extraña, pero una gran amistad. Y teniendo en cuenta cuál es el resultado de los experimentos que hacen algunos científicos, Franny consideró que el suyo había salido fantásticamente bien.



ÍNDICE

1. La casa de Franny	9
2. La habitación de Franny	13
3. Nueva en el colegio	17
4. Una proposición	25
5. Empieza el experimento	31
6. En el laboratorio.....	43
7. Así se hacen los monstruos.....	45
8. Una Franny transformada	63
9. Mi comida se transforma	69
10. Cabeza de Calabaza.....	77
11. Una loca científica en acción	87
12. Está jamón	91
13. La última oportunidad	95
14. Como viene, se va.....	101
15. De vuelta a la rutina	103
16. Estrafalarios, pero me gustan	107